

eternamente á los condenados; y esta cualidad no es de su gusto, por decirlo así, porque la misericordia es su virtud favorita, y porque no habia criado á nadie para condenarle. *Apartaos de mí*, y en este momento decisivo serán precipitados todos los réprobos en el infierno. ¡O Dios! ¿Creen esta espantosa verdad los que os ofenden? ¡Ah, Señor! Juzgadme ahora, castigadme con todo el rigor que quisiéreis, sed para mí ahora un juez severo, para que en el último dia no seais sino mi Salvador.

#### JACULATORIAS.

¡Ah! Señor, no permitais que sea confundido con los reprobados en aquel dia terrible. *Salmo 25.*

Señor, castigadme en esta vida, y no reserveis mi castigo para el dia de vuestra cólera. *Salmo 6.*

#### PROPOSITOS.

1.º Es admirable que se crea una verdad tan terrible como la del último juicio, y que se viva como viven la mayor parte de los fieles. Los santos no perdian jamás de vista este dia terrible. San Jerónimo asegura que le parecia oír dia y noche el sonido de aquellas trompetas que harán salir de sus sepulcros á todos los muertos, para presentarse al soberano Juez y oír el decreto de su destino eterno. Practicad vosotros lo mismo; pensad continuamente en este último dia. No os contenteis con tener hoy solo esta importante meditacion; leedla por lo menos una ó dos veces cada semana. No podeis hacer una lectura de piedad mas útil; y tened sin cesar presente á vuestro entendimiento el dia del último juicio.

2.º Se queja uno alguna vez, ó á lo menos se admira de ver á la mayor parte de las gentes timoratas en la oscuridad y en la afliccion, al paso que los mas insignes pecadores nadan en la abundancia, viven entre los honores, y todo parece que les prospera. La fe de los incautos se ejercita con frecuencia en esta diferencia de condicion; pero esto mismo debe hacerles conocer la verdad, la necesidad de este juicio último, en que las condiciones serán bien diferentes, y en que Dios hará justicia con imparcialidad á los elegidos y á los réprobos. Cuando os viéreis en las adversidades, pensad en el último juicio, asegurad vuestra fe, y reanimad vuestra confianza. Ninguno habrá entonces que no quiera haber tenido parte en las humillaciones y en los sufrimientos del Salvador. Decíos muchas veces con el Apóstol: juzguémonos aquí sin misericordia, á fin de experimentar la divina misericordia en el dia del último juicio.

---

#### PRIMER MARTES DE CUARESMA.

La misa de este dia comienza por el primer versículo del salmo 89. Señor, que sois antes de todos los siglos, y que seréis eternamente, vos habeis sido nuestro refugio en todo tiempo. Segun san Jerónimo, el que habla en este salmo es Moisés. Representa á Dios en él las miserias y la brevedad de la vida del hombre, y le suplica que se reconcilie con su pueblo. Lo que ha inclinado á san Jerónimo y á los que son del mismo parecer que él á atribuir este salmo á Moisés, que tiene por título estas palabras: *Oracion de*



*Moisés, hombre de Dios.* San Agustín y muchos otros no creen que Moisés sea su autor. Se cree que ha sido compuesto durante la cautividad de Babilonia, ó por alguno de los descendientes de Moisés, ó por algun otro, que para hacer este salmo mas respetable quiso poner á su cabeza el onmbre de este santo legislador, como piensa el venerable Beda. Sea lo que quiera, pocos salmos hay de un estilo mas elevado, mas devoto, ni mas patético. El autor implora la misericordia de Dios sobre un pueblo afligido y pecador, y funda principalmente su confianza en las pruebas que hay de esta misericordia con los pecadores, y en la flaqueza del hombre y la brevedad de su vida. Señor, dice, vos habeis sido nuestro refugio en todo tiempo. Nosotros hemos experimentado tantas veces los efectos de vuestra proteccion y de vuestra misericordia, ó Dios mio, desde que habeis escogido la raza de Abrahan para pueblo vuestro, que á pesar de nuestros pecados nos atrevemos todavía á dirigirnos á vos en el estado miserable en que nos hallamos. No hay una oracion que mejor convenga que esta á los cristianos en este tiempo de penitencia.

La epístola está tomada del capítulo 55 de la profecía de Isaías, en la cual convida el profeta á todos los pueblos y á todas las naciones del mundo á la fe y á la penitencia, y declara que Dios es infinitamente misericordioso; que no rechaza á ningun pecador, á menos que el pecador rehuse su gracia, y que nada desea tanto como nuestra conversion; que, aunque todos los dias de la vida sean dias de misericordia, hay tiempo en que el Señor se rinde con mucha mas facilidad á escuchar los votos, á compadecerse de nuestros extravíos y de nuestras desgracias,

á dejarse ablandar mas fácilmente de nuestro llanto, y á perdonarnos nuestros desórdenes. ¿Y quién no ve que este tiempo de indulgencia es la Cuaresma? Buscad al Señor mientras que se le puede encontrar, dice el profeta; invocadle mientras que está cerca. A los judíos era á quienes principalmente se dirigia Isaías con estas palabras; y el Espiritu Santo, que hablaba por boca de este profeta, las dirigia generalmente á todos los pecadores. Pueblo judío, apresúrate á recurrir al Señor; invócale mientras que está cerca de tí. Vendrá tiempo, y no está muy lejos, en que se retirará de tí, y pasará á los gentiles, y llamarálos á la fe, dejándote en una ceguera y en un endurecimiento deplorable. Precaveos contra esta desgracia; deje el impío su camino, y el injusto sus malos deseos y sus pensamientos criminales; vuelva sin demora al Señor, y él le tratará con misericordia; porque nuestro Dios se complace en perdonar, cuando ve un corazón contrito y humillado. No imagineis, continúa, que Dios piensa como nosotros, y que un simple y estéril proyecto de conversion lo recibe como si fuese una conversion eficaz y sincera. Vosotros creéis que todo está hecho con decir que quereis convertirnos. Dios juzga de otra manera que nosotros de la sinceridad de nuestros deseos, y de nuestras resoluciones tan frecuentemente ineficaces. Si quereis convertirnos verdaderamente, dice el Señor nuestro Dios, mudad de conducta; observad cuál ha sido la mia, y conformad la vuestra con ella. Abandonad vuestros caminos para entrar en los míos: vosotros sois vengativos, violentos, iracundos; y yo soy dulce, compasivo, misericordioso. Volveos, pues, á mí con una entera confianza, y no temais que el número ni la enormi-



dad de vuestros crímenes sean un obstáculo insuperable para recibir el perdón de ellos. No temáis que queden sin efecto las promesas que os hago de una entera reconciliación; antes subirán á lo alto del cielo la lluvia y la nieve, que deje de cumplirse mi palabra. Yo seré tan fiel como generoso en mis promesas, y solo consistirá en vosotros el que tengan su debido cumplimiento. No pongáis obstáculo á ellas. Mi palabra es como la lluvia y la nieve que fecundizan la tierra, y hacen brotar el grano que se ha sembrado en ella, con tal que esté bien preparada. Así mi palabra no volverá á mí sin fruto, sino que producirá el efecto para el cual la he enviado. ¿Qué cosa mas consolatoria para el pecador? ¿qué cosa mas á propósito para inspirarnos confianza que este pasaje de la Escritura?

No es menos interesante la instrucción que nos ofrece el evangelio. Viendo Jesucristo que se acercaba el tiempo en que habia determinado acabar la grande obra de la redención de los hombres, hizo su entrada triunfante en la ciudad de Jerusalem cinco dias antes de su muerte. Por el camino habia recibido las aclamaciones de los pueblos que con palmas en las manos le habian salido al encuentro, clamando: *Hosanna al Hijo de David*, esto es, salvad, os rogamos, al Hijo de David; viva el Hijo de David; sean dadas toda suerte de bendiciones y prosperidades al que viene en el nombre del Señor. Cuando hubo entrado ya en Jerusalem, toda la ciudad se puso en movimiento, y todos preguntaban: ¿Quién es ese? á lo cual respondia la multitud que venia en rededor de él: Estees Jesus, el Profeta de Nazareth en Galilea. Entró Jesus en seguida en el templo, es decir, en la lonja ó pórtico



de Salomon. Allí encontró una especie de mercado donde se vendía y se compraba sin escrúpulo. En los tiempos de las grandes fiestas, y principalmente en la de la Pascua, se tenía en aquella parte anterior del templo una especie de feria donde se vendían los animales para los sacrificios. San Jerónimo dice que también se prestaba allí dinero bajo de caución á los que no tenían para comprar las cosas necesarias durante la fiesta, de modo que era aquello una especie de cambio ó banco en favor del público. Los sacerdotes que habían dejado introducir esta perversa costumbre, acaso sacaban de ella un gran provecho. Viendo el Hijo de Dios este comercio indigno, se armó de zelo y arrojó á todos aquellos mercaderes de iniquidad que profanaban el templo santo, diciéndoles : Está escrito : mi casa será llamada casa de oracion, casa por consiguiente de liberalidad y de gracia ; donde se pide, donde se obtiene, donde se derraman los dones del cielo abundantemente sobre los hombres ; y vosotros habeis hecho de ella una cueva de ladrones, donde robais á Dios los homenajes que espera de vuestro reconocimiento ; al prójimo la edificación que espera de vuestra piedad ; á vosotros mismos los socorros que debéis á vuestra alma. Vosotros habeis hecho de la casa de Dios una caverna de ladrones, donde cometeis por vuestras usuras toda suerte de latrocinios. Un castigo tan público, tan solemnemente producido, reiterado por dos veces en tiempos elegidos de intento, y ejercido por la mano del Hijo de Dios, no puede dejarnos duda acerca de la enormidad del crimen. Pero ¿ de qué se trataba ? se trataba del respeto debido por los hombres á la casa del Señor, y violado por la insolencia de los mismos

T. I.

P. 373.



*Viendo el Hijo de Dios este comercio indigno, se armó de zelo, y arrojó á todos aquellos mercaderes de iniquidad.*



hombres. Puede decirse que el zelo de la casa del Señor hace salir en algun modo al Salvador de su carácter de dulzura, de paciencia, de bondad. En efecto, ver á Jesucristo de quien el Profeta habia dicho que no sabia enojarse, y que nos le habia figurado como un hombre incapaz de vocear, de contradecir y ni aun de acabar de romper una caña cascada; verle, digo, con el azote en la mano desplegar su zelo sobre los que traficaban en el templo, tirar al suelo el dinero y las mesas de los cambistas, esparcir el terror y la confusion en el pueblo, ¿qué cosa mas propia ni mas eficaz para hacernos comprender cuán grave es el crimen de faltar al respeto y profanar las iglesias? Esta señal de autoridad tiene algo de maravilloso; y san Jerónimo mira como uno de los mayores milagros del Salvador la pronta obediencia de los mercaderes y de los banqueros, y el silencio inesperado de los fariseos y de los sacerdotes. Cree este padre que en aquella ocasion Jesucristo, por la majestad de su rostro, y por el resplandor divino que apareció en su persona, imprimió tal espanto y tales sentimientos de respeto en el espíritu de los unos y de los otros, que no se atrevieron á resistirle. Esta es la sola vez que el Salvador ha hablado y obrado con algun tono de alteracion para enseñar á los simples fieles hasta qué punto debe llegar el respeto á los lugares santos; y á los ministros del santuario cuál debe ser su fervor cuando se trata de procurar el respeto que es debido á estos mismos lugares. ¿Qué desgracia á la verdad seria si ministros cobardes é interesados convirtiesen todavía hoy nuestras iglesias en abrigos de ladrones, por el tráfico indigno que hiciesen de las cosas santas! Pero ¿cuán-

tos libertinos y mujeres mundanas las profanan tal vez mas indignamente todavía? ¿Cuál será su castigo? Es admirable, decia el sabio Pico de la Mirandola, que de tantas religiones como se han esparcido por el mundo, y que han dominado en él por tanto tiempo, no haya habido mas que la religion de Jesucristo, es decir, no haya habido mas que la sola verdadera religion, cuyos templos hayan sido profanados por sus propios profesores. Se ha visto á los Romanos violar el templo de los judios, se ha visto á los cristianos hacer pedazos los ídolos del paganismo; pero ¿se ha visto jamás á los paganos que ellos mismos atacasen á sus dioses, y hayan manchado los sacrificios que les ofrecian, por mas falsos, por mas supersticiosos que fuesen estos sacrificios? Se ha visto á los herejes profanar nuestros templos santos; pero ¿se les ha visto faltar al respeto en los suyos? ¿Y porqué esta diferencia? Porque el enemigo de nuestra salud no tienta á los paganos, ni los perturba en medio de sus sacrificios, en razon de que son sacrificios falsos, y es él mismo el que recibe el incienso que se quema en ellos. Aquellos templos están ya bastante profanados, sin necesidad de inspirar á sus adoradores el que los profanen; al paso que emplea todas sus fuerzas y todos sus artificios para destruir el culto que se rinde al verdadero Dios; para apartarnos del sacrificio adorable de nuestros altares; para hacernos perder el fruto de él; para impedirnos recibir las gracias y favores singulares que derrama abundantemente sobre todos los que vienen á adorarle en su templo, en donde oye sus oraciones y sus votos; y he aquí lo que mueve al demonio para hacernos cometer tantas irreverencias en el lugar santo. Los milagros que el



Salvador hizo inmediatamente despues en el templo mismo, le atrajeron nuevas aclamaciones. Los niños no cesaban de clamar : *Hosanna al hijo de David*, mientras que los príncipes de los sacerdotes y los escribas, esto es, los intérpretes de la ley, reventaban de despecho contra él. Cosa extraña : los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley ven á Jesucristo obrar milagros, y en lugar de imitar á os niños que le dan gloria, no pueden disimular el sentimiento que tienen de verle honrado. Jesucristo les dejó, y se salió de la ciudad para ir á Bethania en donde se hospedó. Hé aquí el triste efecto del endurecimiento de los judíos, y la causa funesta de su reprobacion. Las exhortaciones del Salvador no les conmueven ; sus milagros les hacen todavía mas obstinados ; resisten tenazmente á las eficaces solicitudes de la gracia : el Salvador, en fin, les deja y va á hospedar se en casa de gentes mas dóciles y mas religiosas. Ejemplo terrible del castigo mas espantoso. Libertinos, mujeres mundanas, gentes sin religion, vosotros resistis á las mayores gracias ; nada os conmuevé, rehusais con arrogancia el convertiros : Dios no deja de tener almas dóciles que le indemnizarán bien de vuestra pérdida. Dios calla, Dios se retira, y vosotros moriréis en vuestro pecado.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Mirad, Señor, á vuestros siervos, y haced que nuestra alma, que se castiga por la maceracion de la carne, brille delante de vos por la pureza de sus deseos. Por nuestro Señor, etc.

*La epistola es tomada del capítulo 55 de la profecia de Isaias.*

En aquellos dias, habló el profeta Isaias á los de su nacion, y les dijo : Buscad al Señor mientras puede hallarse, invocadle mientras está cerca. Deje el impío sus caminos, y el injusto sus pensamientos, y vuélvase al Señor que se compadecerá de él, y á nuestro Dios, porque está lleno de bondad para perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos, dice el Señor. Porque tanto como los cielos están elevados de la tierra, otro tanto mis caminos están elevados sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos. Y como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven mas allá, sino que empapan la tierra, la fecundizan y la hacen brotar, y que dé semilla para sembrar, y pan para mantenerse, así será mi palabra que sale de mi boca ; no volverá á mí sin fruto, sino que hará lo que yo quiero, y prosperará en aquellos para quienes la he enviado, dice el Señor omnipotente.

La tradicion constante de los Hebreos, seguida de los padres de la Iglesia, es que Isaias fué serrado vivo al principio del reinado de Manasés, rey de Judá. San Justino mártir acusaba á los judíos de haber borrado de los libros santos esta circunstancia que hacia tan poco honor á sus padres. La verdadera causa de la indignacion de aquel rey impío era la libertad que se tomaba Isaias de reprender sus desarreglos.

#### REFLEXIONES

*Tanto como los cielos están elevados de la tierra, otro tanto mis caminos están elevados sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos. Dios piensa muy de otra manera que nosotros de las verdades de la religion, del valor de los bienes cria-*



dos, de todo lo que está al alcance de los sentidos, de las vanas ideas de grandeza, de felicidad, de fortuna; en un palabra, de todo lo que deslumbra y lleva en pos de sí el entendimiento y el corazón humano. Nosotros no apreciamos mas que lo que lisonjea á la ambicion, lo que alimenta la codicia, lo que halaga al amor propio. Los puestos mas elevados despiertan nuestras pasiones, los placeres encantan nuestros sentidos, y nos embriagan los honores. Por el contrario, se tiene horror á la pobreza, se miran las adversidades como azotes de Dios, y las humillaciones como desgracias. Una vida oscura es despreciada; no se alaba mas que lo que brilla; no se hacen votos sino por la prosperidad. Echad una mirada sobre lo que se llama hoy gran mundo: ¿qué lugar ocupa la religion en su espíritu y en su corazón? ¿qué estima se hace en él de las máximas del Evangelio? No digo ya entre las mujeres mundanas, y entre tantos jóvenes libertinos, sino aun entre los que hacen profesion de cristianos y procuran llevar una vida bastante arreglada. Los oráculos de Jesucristo sobre el precio y el mérito de la humildad, sobre el valor y el mérito de los sufrimientos, ¿hacen grande impresion sobre los corazones? Se pasma uno de las perniciosas máximas del mundo: ¿se gusta mucho en él de las máximas del Evangelio? ¿está bien penetrado de las terribles verdades de la religion ¿seria bien recibido en él, si se hiciese el elogio de la modestia cristiana, de la regularidad ejemplar, de la mortificacion? Lo que se alaba en él es una moda, un equipaje suntuoso, una continuacion de placeres y de fiestas mundanas, que la moral cristiana reprueba. ¿Qué diferencia, buen Dios! ¿qué oposicion entre los pensamientos del Cria-

dor y los nuestros! ; entre nuestras máximas y las de Dios! Necesariamente uno de los dos vive en el error: ¿quién es el que se engaña? y si la ilusion y el error están de nuestra parte, ¿adónde irán á parar esos proyectos de ambicion, todas esas francachelas, todos esos sistemas de felicidad, todos esos planes imaginarios de elevacion, de mundanidad y de fortuna? ¿qué será de esos partidarios del mundo, de esas víctimas de las pasiones, de esos tristes esclavos de un señor quimérico? ¡Buen Dios! ; qué irracionales son los hombres cuando se trata de su verdadero bien! ; qué lamentable es su ceguera!

*El evangelio de la misa es tomado de san Mateo,  
cap. 21.*

En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesus en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es este? A lo que la multitud respondia: Este es Jesus, el profeta de Nazareth en Galilea. Y Jesus entró en el templo de Dios, y arrojaba á todos los que vendian y á los que compraban en él, y echó al suelo tambien las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendian palomas. Está escrito, les dijo, que mi casa se llamará casa de oracion, y vosotros habeis hecho de ella una cueva de ladrones. Al mismo tiempo se llegaron á él dentro del templo los ciegos y los cojos, y los sanó. Viendo, pues, los principes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que acababa de hacer, y que los niños clamaban en el templo: Hosanna al Hijo de David, se llenaron de indignacion, y dijeron á Jesus: ¿Oyes lo que dicen estos niños? Sí, les dijo Jesus. Y vosotros ¿no habeis leído nunca que de la boca de los niños y de los que lactan, sacaste la alabanza perfecta? Y habiéndoles dejado, se salió de la ciudad para ir á Bethania, donde permaneció.